



Grandes superficies, agricultura industrial y transgénicos.

Las grandes superficies aparentan ser lugares donde nuestra libertad como consumidoras es absoluta. Podemos escoger entre miles de productos diferentes y las ofertas nos permiten comprar lo más barato posible. Sin embargo, tras esta apariencia de libertad, se ocultan las múltiples consecuencias que provoca este modelo de consumo.

Estas grandes empresas de la distribución de alimentos imponen duras condiciones a las agricultoras y agricultores (precios, cantidades, contratos en exclusiva...), por lo que son responsables de la desaparición de muchas pequeñas y medianas explotaciones agrícolas locales.

Su apoyo a la agricultura industrial tiene graves consecuencias sobre nuestro consumo. Este modelo utiliza a gran escala pesticidas, herbicidas y otros productos químicos llamados agrotóxicos. Además, promueve la incorporación de alimentos transgénicos. Nuestra actividad de hoy pretende denunciar la presencia de este tipo de alimentos, de manera directa en nuestra cesta de la compra, o indirectamente, como en el caso de la leche (ya que hay una alimentación masiva del ganado con soja transgénica).

Por otra parte, para ser competitivas, estas grandes multinacionales establecen contrarios precarios con sus trabajadoras, mientras destruyen modelos de comercialización de menor escala que no pueden competir con ellas.

La concentración del consumo en estos grandes centros genera además un sistema de transporte irracional: productos que viajan en grandes cantidades por todo el mundo y consumidores que utilizan el vehículo privado para comprar alimentos.

Este modelo de consumo necesita el consenso de millones de consumidoras y consumidores, que sólo miramos los precios y nos desentendemos de las consecuencias de nuestros actos. En una sociedad crecientemente urbanizada, desconocemos cada vez más las formas en las que se producen los alimentos que comemos y olvidamos la destrucción masiva de nuestro medio rural. Asturias es uno de los lugares del Estado con mayor concentración de grandes superficies, que promueven un consumo y ocio basados en el modelo norteamericano de pasar el día comprando y gastando en el gran centro comercial

17 de abril.

Día Mundial de las Luchas Campesinas

El 17 de abril de 1996, diecinueve campesinos y campesinas brasileñas, que marchaban por una carretera en el estado de El Dorado dos Carajás, reivindicando la desaparición de un latifundio considerado improductivo, fueron asesinados. En reconocimiento de esos compañeros y compañeras, diversas organizaciones campesinas establecieron el 17 de abril como día para hacer visibles y conmemorar las luchas campesinas de todo el planeta. Este año, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST) prepara una marcha, entre los días 1 y 17 de mayo, para presionar al gobierno de Lula da Silva a que lleve a cabo la Reforma Agraria a la que se ha comprometido. El MST ha pedido a los movimientos sociales de todo el mundo que apoyen y visibilicen esta marcha.

¿Por qué reivindicar hoy las luchas campesinas? La mitad de la población mundial es campesina, y el cuarenta por ciento produce sus propios alimentos. La agricultura que practica esta porción de la población mundial no es la de los herbicidas ni la tecnología, sino la de unas formas de cultivo tradicionales y unas relaciones sociales comunitarias. Estas formas de producir, cuyo objetivo no es obtener beneficios sino alimentos, han demostrado su sostenibilidad ecológica durante siglos. Las formas de cultivo tradicionales son la antítesis de la agricultura que impulsan las grandes empresas agrarias: una agricultura basada en la producción a gran escala, en el uso masivo de fertilizantes y pesticidas, y, en muchas ocasiones, de semillas transgénicas. La extensión de esta agricultura industrial supone la desaparición de millones de pequeñas explotaciones campesinas, tanto en el Norte como en el Sur. En los países desarrollados esta desaparición se produce a través de la quiebra económica, tras haber sumido a las explotaciones en una espiral de endeudamiento e inversión en tecnología agrícola; en los países empobrecidos, la desaparición se lleva a cabo, cuando es necesario, con la fuerza de las armas. Reivindicar las luchas campesinas hoy supone, por tanto, poner en relación los problemas que sufre la agricultura en el Norte y en el Sur. En el Sur, esa agricultura industrial produce mercancías destinadas a la exportación a los mercados del Norte: por ejemplo, mantener la producción y el consumo de carne en los países desarrollados sería impensable sin la importación de cereal procedente de América Latina: así ocurre con la soja transgénica argentina. Al mismo tiempo, esa importación a bajo precio contribuye a la quiebra de la pequeña producción local.

Este modelo de producción industrial de alimentos también lleva consigo unos modelos de distribución y consumo que se nos van imponiendo, en parte a la fuerza, y en parte con nuestro propio consentimiento. El modelo de distribución se basa en el transporte de los alimentos a grandes distancias, y requiere para ello un enorme consumo de combustibles y una permanente construcción de grandes infraestructuras. El modelo de consumo está ligado a grandes superficies que acaban con el comercio local y, junto con las grandes empresas de distribución, poseen el poder de dictar a los agricultores qué, cuánto y cómo deben producir. Pero el modelo de consumo también está ligado a que muchos millones de consumidores y consumidoras consideren solamente el precio de lo que compran, y se desentiendan de las condiciones en las que se han producido los alimentos que consumen.

Plantear la cuestión de la tierra y del territorio, vinculándola a las luchas campesinas, exige reivindicar una Reforma Agraria que permita que muchos hombres y muchas mujeres puedan acceder a la tierra para practicar una agricultura campesina y sostenible. También requiere cuestionar un modelo de producción, distribución y consumo de alimentos, y una distribución campo-ciudad, que degrada el espacio y el territorio: las autopistas, las grandes superficies, las secuelas de desertificación y contaminación de aguas que produce la agricultura industrial son ejemplos de ello. Las luchas campesinas y el uso de la tierra son un asunto que nos afecta a todas las personas.

Por una agricultura campesina

COSAL, Soldepaz-Pachakuti, L'Arcu la Vieya, Picu Rabicu, Ecoloxistes n'Acción, Cambalache.